

## **PREPARAR Y CELEBRAR LA VIGILIA PASCUAL**

El 4 de Diciembre de 1988 nos recordaba San Juan Pablo II en su Carta *Vicesimus quintus annus* que "en el corazón de todos -pastores y fieles- **la Noche Pascual debe volver a tener una importancia única, hasta el punto de ser verdaderamente la Fiesta de las Fiestas en el Año Litúrgico**".



Para vivir gozosamente esta celebración nos venimos preparando desde el Miércoles de Ceniza, al iniciar el tiempo que el Señor "abre a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu palabra y experimentar con gozo tus maravillas" (*Prefacio V* de Cuaresma). La preparación para vivir con una fe viva y una

entrega más generosa las próximas fiestas pascuales viene este año 2015, si cabe, impulsada y alentada por la llamada del Señor a través de nuestro Obispo Don Carlos a vivir como Iglesia diocesana una profunda renovación espiritual, pastoral, estructural y misionera: "La Iglesia que peregrina en Salamanca, alentada por este impulso pascual, está llamada a renovarse, en sus personas e instituciones, en este momento de su historia, animada por el Espíritu Santo que nos ilumina y fortalece. Las mismas huellas de Jesús, su Maestro y Señor, son el camino a seguir en esta hora tan crucial de nuestra Iglesia local, pues Él mismo nos encamina y conduce, precediéndonos y encabezándonos" (Cf. *Asamblea de renovación misionera de la Diócesis de Salamanca 2015*, p. 19).



La fuente de la renovación espiritual, la Iglesia, todo bautizado, la encuentra en la



inmersión vital, personal, comunitaria y eclesial en el Misterio Pascual de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, muerto, sepultado y resucitado y tiene en la celebración de la solemne Vigilia Pascual su punto culminante: "Según una antiquísima tradición, ésta noche es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12, 42), y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la Noche Santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como la *Madre de todas las santas vigili*as. Durante la Vigilia, la Iglesia espera la

Resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la Iniciación Cristiana" (Cf. Congregación para el Culto Divino, Carta circular, *Preparación y celebración de las fiestas pascuales* 1988, nº 77). De aquí la importancia para nuestras comunidades cristianas de cómo nos preparamos a celebrar la *máxima solemnidad de la Pascua*. Si buscamos una profunda renovación espiritual en nuestra Diócesis, necesitamos beber el cáliz de la pasión del Señor, experimentar su abrazo de Resucitado y sentirnos enviados por el aliento de su Santo Espíritu a sembrar la alegría del Evangelio a todas las periferias geográficas, sociales y existenciales que conozcamos. La experiencia pascual se nos da a gustar espiritual y vitalmente



en la celebración de la Noche más luminosa de todo el año: la Vigilia del Domingo de Pascua vivida y celebrada en la Iglesia, como comunidad de hermanos *tras-pasados* por el Padre de la muerte a la vida; *tras-portados* en Jesucristo de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios, y *tras-figurados* por el Espíritu Santo de hombres y mujeres carnales mundanos y *viejos* en mujeres y hombres con corazones nuevos capaces de amar, servir y dar la vida por todos.

Al prepararnos para vivir la solemne Vigilia Pascual del 2015 debemos tener muy claro que esta celebración es el *corazón* de la vida de la Iglesia, de cada una de nuestras comunidades cristianas y de todo bautizado. Ella es la matriz fontal de toda la vida litúrgico-sacramental de nuestras parroquias y el lugar trinitario desde dónde repensar las grandes cuestiones teológicas: Dios y el hombre, Cristo y la Iglesia, Espíritu Santo y nueva evangelización historia y escatología, entre otras. La Vigilia Pascual nos ofrece -de forma concentrada-, la mejor comprensión teológica del misterio de la Iglesia: fundamentación trinitaria, radicación cristológica, comprensión simbólico-cósmica, configuración sacramental, nutrición y vitalización litúrgica, animación pneumatológica, y misión evangelizadora y pastoral, hasta el punto que el teólogo José A. Goenaga llega a afirmar que "el centro del culto como principio y fin de la vida de la Iglesia se encuentra en la celebración de la Noche de Pascua, de la Vigilia Pascual" (cf. "De la Noche Pascual a los tratados de Teología": *Scripta Theologica*, (1996), vl. 28, p. 500).



Sin una recuperación real, vital, existencial, litúrgica y pastoral de la Vigilia Pascual en



nuestras parroquias y comunidades, nuestras asambleas dominicales seguirán disminuyendo en intensidad y en fieles. Es tan definitivamente importante y trascendental la celebración de la solemne Vigilia Pascual que debemos afirmar: **la Iglesia, la liturgia, los sacramentos, la vida espiritual, la evangelización, el testimonio martirial... ¡toda la existencia cristiana nace de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo que se actualiza y renueva -cada año- en la Noche Pascual!** La Vigilia Pascual es la noche nuclear del hecho cristiano, la Iglesia como Cuerpo

visible de Jesucristo resucitado en medio de la historia nace al ser *despertado* de la muerte el Nuevo Adán -Jesucristo- de cuyo costado traspasado por la lanza en la Cruz (Jn 19, 34) ha manado el Espíritu Santo posibilitado a los creyentes participar de la Vida Eterna al ser sumergidos y beber en la fuente de los sacramentos de la Iniciación Cristiana. La Iglesia, como Esposa Nueva Eva, ha sido introducida en el tálamo de las nupcias eternas a través de la Noche, ésta ha actuado como auténtica *ninfagoga*, es decir, aquella que introduce a la esposa en casa del esposo y la hace partícipe de su heredad.



Ahora bien, si afirmamos -desde un punto de vista teológico-pastoral- que la Vigilia Pascual es la celebración más importante del año, el eje del Año Litúrgico y culminación de la Semana Santa y del Triduo Pascual, sin embargo, constatamos -en la práctica- que nuestros feligreses se polarizan principalmente en el Jueves y el Viernes santo y, muy sentimentalmente, en las procesiones, pero que abandonan, de manera muy generalizada, la celebración más solemne de la liturgia católica: la Vigilia Pascual. Hemos de reconocer con humildad que falta mucho trabajo entre nosotros para centrar en el Misterio Pascual toda la vida cristiana o para destacar la resurrección de Jesús tanto como su pasión y muerte. Sin un descubrimiento gozoso, pedagógico, humano, comunitario y sacramental de la Noche Pascual, nuestros feligreses

seguirán viviendo más como espectadores pasivos y consumidores de culto que como sujetos activos y protagonistas que radican la centralidad de su existencia cristiana en la vivencia del Misterio Pascual. **Sin una experiencia personal y comunitaria de la Vigilia Pascual como la fiesta más importante del Año Litúrgico y de la espiritualidad cristiana, los bautizados seguirán viviendo sin identidad pascual ni tensión escatológica.** En la Iglesia primitiva, era tan vital la celebración de esta Noche que, como nos cuenta Tertuliano, la condición más importante que se le pedía a una mujer cristiana para que pudiera casarse con un pagano era que éste le permitiera participar de la celebración de la Vigilia Pascual con la comunidad cristiana: “¿Consentirá su esposo en dejarla salir de noche para ir a la Vigilia Pascual?” (Cf. *Ad uxorem*, II, 4: CCL 1, p. 388).

En efecto, la Noche Pascual debe volver a tener su importancia única en la mente y el corazón de los cristianos del Tercer Milenio. Hemos de reconocer, con humildad, que nuestros procesos catequéticos han fracasado en el intento de introducir *mistagógicamente* a nuestros catequizandos y catecúmenos en la verdad y centralidad que la Vigilia Pascual ha de tener para la existencia cristiana. **La recuperación pascual del Domingo, como día del Señor, y de la Eucaristía como Pascua semanal, va a depender, fundamentalmente, del descubrimiento y vivencia personal que cada bautizado tenga de la Vigilia Pascual como actualización del Misterio de nuestra Salvación.** Sin una experiencia personal del Misterio Pascual, acogido, adorado, celebrado y compartido, eclesial y comunitariamente, va a ser muy difícil llegar a vivir el Domingo con espíritu *pascual* como el día en que Cristo ha vencido la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal. La comprensión de una existencia eucarística, para los bautizados, pasa, necesariamente, por vivir y ser sumergidos en el Misterio Pascual, celebrado plena y sacramentalmente en la Noche Pascual.



La Iglesia espera, según una venerable tradición, que en una Vigilia Pascual de no sabemos qué año, el Señor vuelva y tenga lugar la *Parusía* de Jesucristo: “Esta Vigilia es también espera de la segunda venida del Señor”, afirma la *Carta circular* de 1988 en su número 80b. Urge, pues, despertar en la Iglesia del Tercer Milenio esta conciencia escatológica. El mismo Señor nos ha advertido que “cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?” (Lc 18, 8). La fe pascual se nutre vitalmente, cada año, en la celebración de la Vigilia Pascual y se alimenta, semanalmente, en la celebración eucarística que tiene lugar en el Domingo, “día en que Cristo ha vencido la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal” (*Memento de la plegaria eucarística II*). Desde esta conciencia escatológica, estamos llamados los cristianos a preparar, pregonar, celebrar y transmitir la alegría de la Pascua, que es una Persona Viviente: Jesucristo Resucitado en medio de nosotros. Este es el gran desafío de los bautizados del Tercer Milenio: ¡Descubrir la Pascua, en expresión de San Gregorio Magno, como un Ser Viviente!



Juanjo Calles<sup>1</sup>  
(Párroco de Cristo Rey)

---

<sup>1</sup> Es autor de un libro que lleva por título *La Vigilia Pascual: Corazón de la Iglesia*, UPSA, Salamanca 2013.